

Lección 19 – FIEL Y PRUDENTE AL ESCOGER PAREJA

Esta sección trata sobre el mayordomo y su vida familiar. Este es un tema trascendental, puesto que existe una relación directamente proporcional entre el ejercicio de una mayordomía integral y el bienestar de la familia. Un hogar bien administrado se constituirá en una bendición para otros, tal como dijo Elena G. de White: “Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar”.¹

En ese sentido, todos debemos ser conscientes del inmenso impacto que tendrá el escoger pareja en el ejercicio de nuestra propia mayordomía, en la familia y en la transmisión de los principios bíblicos que sustentan a las próximas generaciones. Nuestro cuerpo es miembro de Cristo; por tanto, hemos de ser muy cuidadosos al elegir con quién nos uniremos para formar un hogar (2 Corintios 6: 14-16).

El apóstol Pablo escribió: “Huid de la fornicación. Todos los demás pecados que un hombre comete están fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:18, 19). Pablo destaca la gravedad de este pecado cuando señala que se perjudica al propio cuerpo. Plantea que la inmoralidad sexual tiene implicaciones no solo espirituales, sino también físicas y emocionales.

Aunque las culturas y las tradiciones son distantes, todavía podemos aprender grandes lecciones de aquella ocasión en la que el patriarca Abraham llamó a su mayordomo Eliezer para que buscara esposa para su hijo Isaac. Abraham quería asegurarse de que su hijo Isaac se casara con una mujer adecuada para él, que fuera de su misma descendencia y fe. Por esta razón, Abraham no quería que Isaac tomara una esposa de entre los habitantes de la tierra donde vivían, sino que buscara entre su propia parentela en su tierra natal (ver Génesis 24).

La gran preocupación del padre de la fe radicaba en no casar a su hijo con una mujer cananea. “Los habitantes de Canaán estaban entregados a la idolatría, y Dios, sabiendo que tales uniones conducirían a la

apostasía, había prohibido el matrimonio entre ellos y su pueblo”.² Como puede verse, no era un tema étnico, sino de fe. El experimentado anciano conocía las implicaciones de unirse en matrimonio con alguien que no compartiera las mismas creencias. No olvidemos que en este tema incluso el sabio Salomón pecó. ¡Sorprendente!, ¿no? (1 Reyes 11; Nehemías 13: 25-27).

Actividad para el día: Hoy será un día especial para orar por todos los solteros y las solteras de nuestra iglesia.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Por qué la vida familiar del mayordomo es un tema trascendental?
2. ¿Cuál es el impacto que tiene la pareja que elegimos en el ejercicio de nuestra mayordomía?
3. ¿Qué nos dice el apóstol Pablo acerca de la fornicación?
4. ¿Por qué Abraham quería asegurarse de que su hijo Isaac se casara con una mujer de su misma descendencia y fe?
5. ¿Qué nos dice Elena G. de White acerca de la influencia de una familia bien ordenada y disciplinada a favor del cristianismo?

1. Elena G. de White, *El hogar cristiano*, p. 26.

2. Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas*, p. 149.